



HOJAS DE WARMÍ

REVISTA INFORMATIVA - N.º 2 - 1991

250 pts.

Dirección - Apartado 94 230 - 08080 Barcelona (España)

SUMARIO

25 DE NOVIEMBRE.....	1
Viva Un canto de libertad para las mujeres Nela R. Angel.....	1
Varias	3
Colombia, Mujer y Constituyente Gloria de los Rios.....	4
Hablando de Cooperación.....	10
La Cooperación si es asunto de mujeres	10
A casi 500 años de colonialismo la mujer Boricua presente.....	11
Audio	12
Publicaciones	12

25 DE NOVIEMBRE, UNA FECHA DE DENUNCIA DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN AMERICA LATINA

En Julio de 1981 se realizó en Bogotá el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. En él surgió la propuesta de hacer del 25 de Noviembre un día de reflexión y de denuncia contra las diferentes formas de violencia que padecemos las mujeres: violación, asedio sexual en el trabajo, violencia en los medios de comunicación, violencia intrafamiliar y doméstica, entre otras.

Se escoge el 25 de Noviembre porque ese mismo día del año 1960 fueron asesinadas en República Dominicana, por

HOJAS de WARMÍ* (HW) quiere ser una boletina que actúe de puente para la comunicación y difusión de la realidad de las mujeres latinoamericanas. Está dirigida a mujeres, asociaciones en general, ONG relacionadas con la solidaridad, el desarrollo y la cooperación con los países latinoamericanos, áreas institucionales sobre la mujer e instituciones relacionadas con América Latina. Esta información queremos que abarque una amplia gama temática de cara a cubrir una diversidad de demandas: artículos sobre problemáticas, pensamiento, acciones, políticas, etc, específicas sobre las mujeres latinoamericanas; informaciones sobre revistas y libros, ONG, cine y videografía, noticias puntuales y convocatorias.

*WARMÍ quiere decir mujeres en quechua.

orden del dictador Trujillo, las hermanas Miraval: M.ª Teresa, Patria y Minerva.

De entonces a hoy, en Costa Rica, México, Perú, Paraguay y otros países viene conmemorándose el 25 de Noviembre como un día que nos une internacionalmente frente al hecho frecuente y elevado que suponen las agresiones de todo tipo de que las mujeres somos objeto.

En Paraguay, el tema de la violencia...

(Sigue página 9)

REVISTAS

VIVA,

UN CANTO DE LIBERTAD PARA LAS MUJERES.*

por Nela R. Angel **

Me ha sido designada, la hermosa labor de presentarnos a VIVA. Espero de todo corazón poder transmitir todo su valioso contenido de la manera más objetiva posible.

No es algo fácil, si tenemos en cuenta toda la calidad y cantidad de información y -por supuesto- el valor de su denuncia y la reivindicación de la libertad y también de los derechos negados -casi siempre- a las mujeres latinoamericanas fruto de una sociedad potencialmente machista y opresora en muchos sentidos.

Por supuesto no bastaría con unas cuantas líneas, pero considero que si a través de ellas logro hacerlos llegar ese gran mensaje de solidaridad no habrá sido en vano mi esfuerzo.

VIVA, una palabra que inmediatamente nos traslada al triunfo, al vitoreo de algo, y en este caso ese algo tiene forma humana y esa forma es: LA MUJER.

En cuanto empezamos a hojearla, comenzamos a adentrarnos en todo ese gran mundo conocido por la mujer, y en ese submundo -a menudo- desconocido por muchas personas.

Nos encontramos ante unas páginas estremecedoras que hacen de VIVA un arma innegable a la hora de hablar de justicia y solidaridad.

Su primer número aparece a finales de 1984, un grupo de mujeres peruanas aúnan todos sus esfuerzos para dar a conocer toda la violencia practicada a las mujeres independientemente de su raza, edad, estado civil o clase social.

A partir de ese momento, la denuncia se hace más patente

en sus páginas a lo largo de las secciones que mantiene fijas, y las que va incluyendo poco a poco en sus siguientes publicaciones.

Por ejemplo mantiene una sección dedicada a la política, en la cual nos muestra el papel tan importante que juegan las mujeres, y que en muchos casos ha sido vetado para ellas. También conservan una sección dedicada a la historia, y al papel que las mujeres han desempeñado en ella, papel conocido por pocos y desconocido por muchos.

Otro apartado dedicado a las entrevistas de mujeres singulares dentro del movimiento feminista, y sobre todo mujeres latinoamericanas, fervientes luchadoras de loables ideales. No deja de enseñarnos en ningún momento, las condiciones a las cuales se ven sometidas a sobrevivir mujeres víctimas de la injusticia social y política y que a menudo son deplorables y poco conocidas.

También nos encontramos con otro apartado dedicado a la expresión de un pueblo como es su arte, manifestado en todo su amalgama de vertientes como es la danza, la pintura la literatura, etc, etc.

No deja de lado la información referida a todo tipo de encuentros que se realizan en Perú y en el resto del mundo por las mujeres y que hacen que nuestros lazos sean cada vez más fuertes y que nuestras voces se escuchen al unísono en pos de la libertad.

* VIVA es la publicación del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán - Dirección Hernán Velarde, 42 - Lima 1 (Perú).

** Antropóloga, asociada a WARMÍ.

COLOMBIA MUJER Y CONSTITUYENTE

Por: Gloria de los Ríos *

En la Reforma Constitucional, que fue proclamada el pasado 4 de Julio, podemos resaltar que la participación de las diferentes organizaciones de mujeres del país apuntó fundamentalmente a que se elevaran a nivel constitucional los principios consagrados en la Convención contra toda forma de discriminación hacia la mujer. Insistiendo además en la necesidad de un compromiso social para transformar las relaciones autoritarias no sólo en la esfera de lo público sino también en la vida cotidiana.

El movimiento de mujeres, desde Marzo de 1988, con ocasión de un intento de reforma constitucional, convocada por el entonces Presidente Virgilio Barco, elaboró proyecto de reforma. Fue la primera vez en la historia de las reformas constitucionales en Colombia que las organizaciones de mujeres presentábamos proyecto propio. Diecisiete organizaciones de mujeres de Bogotá, presentamos unificadamente, una propuesta integral de reforma constitucional y sustentamos en Audiencia Pública, las motivaciones del Proyecto.

El proyecto, además de recoger los principios consagrados en la Convención suscrita por las Naciones Unidas contra toda forma de discriminación hacia la mujer, contenía formulaciones sobre el derecho a la vida, al trabajo. La objeción de conciencia, la separación de las relaciones iglesia-estado, con las cuales coincidíamos con otros movimientos sociales.

Posteriormente, en 1990, se abrió una nueva esperanza para democratizar nuestras Instituciones. El actual Presidente César Gaviria convocó al pueblo colombiano para que, mediante referéndum, tomara la decisión de reformar la constitución y eligiera sus Constituyentes.

En Bogotá, retomando las experiencias obtenidas en 1988, hacemos un llamado a las mujeres, a los grupos, proyectos y comités para que, desde las diversas ideologías y prácticas, suscribiéramos un Acuerdo Político y participáramos en las elecciones para Constituyentes, con una lista única de mujeres, que nos permitiera tener presencia nacional como movimiento y lograr la concesión de nuestras reivindicaciones. Este intento no logra concretarse por cuanto la candidata escogida declina el compromiso a última hora.

En Medellín, algunas organizaciones de mujeres lanzan una lista de mujeres, la cual es apoyada con grandes precariedades económicas y de experiencia por algunos grupos de Bogotá. Los otros grupos terminan apoyando las listas presentadas por sus diferentes partidos. Los resultados a nivel electoral no podrían ser peores, la lista de mujeres lanzada desde Medellín obtuvo 2.500 votos, y los partidos no otorgaron a sus mujeres renglones adecuados que permitieran una mínima representación de la mujer en la Asamblea Nacional Constituyente.

De un total de 74 Constituyentes elegidos, sólo 4 mujeres quedaron designadas, ninguna de ellas representó al movimiento de mujeres, ni albergaban mayor interés por pelear las reivindicaciones propias del género, en la Asamblea Nacional Constituyente.

No obstante, los diversos grupos de mujeres de las principales ciudades del país, continuamos el trabajo de divulgación y educación sobre los derechos de la mujer y participamos en las mesas de trabajo que convocó el Gobierno, con el fin de recoger los proyectos que los diferentes sectores sociales presentaban a la Asamblea Nacional Constituyente.

Finalmente, el 4 de Mayo de 1991, nos reunimos en Cali, con el fin de poner en común las actividades que estábamos realizando a nivel individual y local con motivo de la Reforma Constitucional. En dicho encuentro constatamos cómo, a pesar de las innumerables actividades realizadas, nuestra presencia permanecía casi invisible en las instancias del gobierno, la prensa, la opinión pública y de la misma Asamblea Constituyente. Decidimos entonces integrarnos en una Red Nacional, que nos permitiera no solamente aunar esfuerzos y recursos en la divulgación de nuestras reivindicaciones, sino también presentarnos de cara al país como un sólo cuerpo, capaz de presionar para que se acogieran nuestras reivindicaciones. Fue así como surgió la Red Nacional Mujer y Constituyente inicialmente con 10 grupos de mujeres y al cabo de dos semanas 85 organizaciones hacíamos parte de esta Red.

Laberint



LABERINT es una iniciativa de feministas autónomas, que publica la revista del mismo nombre. Nuestra revista sale cuatro veces al año, además de algún número extra. En ella publicamos información que nos llega de otros países y artículos de mujeres de aquí que se consideren feministas radicales y que no pertenezcan a ningún partido.

En nuestra iniciativa conviven feministas autónomas y lesbianas

separatistas, algunas proceden de anteriores experiencias, otras se acaban de añadir a nuestro largo camino de descubrimiento, creación e imaginación matriarcal.

Cada número de revista publicado lleva una fecha del día que nos encontramos las que queramos y hayamos leído la revista para discutir o comentar sobre su contenido.

Propiciamos también iniciativas de tipo creativo cultural como teatro, video, etc. De vez en cuando, nos autocelebramos, con alegría y buen humor, en nuestro local.

Si quieres información, llámanos al 215 63 36 de Barcelona (hay contestador automático, si no estamos ¡deja recado!), o sino escribiendo al Apartado de Correos, 5394 de BARCELONA 08080 de la RED DE AMAZONAS.

Nuestra revista tiene ámbito estatal e internacional y se interrelaciona con revistas de Europa, Australia, USA, Latinoamérica, Canadá...

Si te quieres subscribir solicítanos la información.

AVANCEMOS TANTO TU, COMO NOSOTRAS, EN NUESTROS SUEÑOS

La integración de la Red permitió efectivamente, de un lado el fortalecimiento del trabajo que se estaba realizando a nivel regional y local, y del otro posibilitó la presencia a nivel nacional que el movimiento requería. Si bien es cierto, como lo expresé anteriormente, el movimiento no había obtenido representación en la Asamblea, algunos de los proyectos presentados por constituyentes elegidos recogieron las propuestas presentadas por las diversas organizaciones de mujeres.

Constituídas en Red, decidimos en la última ofensiva del proceso de reforma constitucional, enfatizar sobre las reivindicaciones de género que habían sido recogidas en los diferentes Proyectos. En Bogotá se realiza un trabajo de divulgación y presión directa al interior de la Asamblea, dando a conocer nuestros puntos de vista a cada uno de los Constituyentes. Las organizaciones de las otras ciudades apoyaron el trabajo realizando diversas actividades como foros, recolección de firmas y envío de mensajes a los señores y señoras constituyentes.

Finalmente, el 4 de Julio se promulgó en nuestro país la nueva Constitución, en ella se consagraron las siguientes disposiciones que recogen en parte nuestras propuestas.

El Título II

Capítulo I. De los derechos Fundamentales

El artículo 13, consagró el principio de igualdad de todas las personas ante la ley, estableciendo además en el inciso segundo que: «El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados.»

El artículo 40, establece el derecho de todo ciudadano a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político. Para hacer efectivo este derecho consagra entre otros la obligación de las autoridades de garantizar la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisivos de la administración pública. (Artículo citado, numeral 7.º).

Capítulo II. De los derechos sociales económicos y culturales

El artículo 42 establece que la familia «se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla.

Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se

considera destructiva de su armonía y unidad y será sancionada conforme a la ley.

La pareja tiene derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos, y deberá sostenerlos y educarlos mientras sean menores o impedidos.

Las formas de matrimonio, la edad y capacidad para contraerlo, los deberes y derechos de los cónyuges, su separación y la disolución del vínculo se rigen por la ley civil.

Los efectos civiles de todo matrimonio cesarán por Divorcio con arreglo a la ley civil.»

El artículo 43 consagra: «La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación. Durante el embarazo y después del parto gozará de especial asistencia y protección del estado, y recibirá de éste subsidio alimentario si entonces estuviere desempleada o desamparada.

El estado apoyará de manera especial a la mujer cabeza de familia.»

Además de estos principios, las mujeres pretendíamos que se consagrara el de la libre opción de la mujer a la maternidad y que la Carta fuera redactada en masculino y en femenino. El primero, suscitó una de las mayores controversias, se sometió a votación secreta y el escrutinio arrojó 25 votos a favor 47 en contra y 1 abstención. El segundo no mereció discusión en ninguna de las instancias de la Asamblea.

Indiscutiblemente, en materia de formulaciones jurídico políticas para la mujer, dimos un gran avance con respecto a otras Constituciones. Ahora, nuestro reto es transformar la letra en realidad. En esa dirección y después de la evaluación de la experiencia de la Red Mujer y Constituyente, el pasado 17 de Julio en Bogotá, decidimos transformarla en una RED NACIONAL DE MUJERES, con los siguientes objetivos principales: Servir como espacio a la unidad de acción del movimiento. Propiciar la presencia, el pensamiento, la acción y el reconocimiento de las mujeres en el espacio político nacional. Desarrollar estrategias y acciones para obtener la reglamentación de los derechos de la mujer consagrados en la Constitución y obtener los que no se consiguieron. Realizar una veeduría de la situación actual de la mujer en el país.

* Abogada feminista integrante de la Red Nacional Mujer y Constituyente.

V
A
R
I
A
S

COMO CURARTE CON MEDICINAS NATURALES A BASE DE PLANTAS Y VEGETALES Rosa Dueñas *

Sávila	Sirve para los bronquios, el cual se cubre la jalea por el cuello y en las partes del dolor. Sirve también para las heridas, para quitar el dolor por el frío, para los riñones como emplasto. Tener cuidado que la sávila caiga en la ropa porque una gota de sávila mancha y no sale. Es bueno para la diarrea. Se hace reposar un pedazo de la pepa con un poco de agua luego se toma como té. También es para golpes y hematomas, hay que rallarlo y mezclarlo con aceite [oliva, maíz] y ponerlo como mascarilla en el sitio de la contusión 2 o 3 veces al día. Tener cuidado que la pepa de la palta caiga en la ropa, también con la gota porque mancha la ropa y no sale.
Pepa de Palta	Se utiliza como recondicionador para el cabello seco. Sirve como recondicionador y le da brillo al cabello. Batir la clara y la yema y colocárselo en el cabello mantenerlo durante 3 minutos luego enjuagarlo. Es bueno para los riñones, se sancocha la papa y el líquido que queda en vez de votarlo se toma en ayunas un vaso diariamente.
Comida de la Palta Huevo	Es bueno para el dolor de oído, colocar una gota tibia en el oído, también es bueno para el retraso menstrual (concentrado).
Papa	Es bueno para corregir la menstruación, tomarlo una semana antes de la menstruación en ayunas (como té bien caliente).
Ruda	Es bueno para la tos que recién empieza. La cáscara se utiliza como té para la Diarrea. Es bueno para la tos muy fuerte y constante. Ayuda a formar el estómago de la Huatiba (bebé).
Orégano, Ruda y apio	Es bueno para la diarrea. Se reposa la hojita de geranio en un vaso de agua y luego se toma como té.
Eucalipto	
Granada	
Alfalfa	
Granadilla	
Hoja de Geranio	

* Ex-Regidora de la Municipalidad de Lima. Presidenta de La Voz de la Mujer. Asociada a WARML.

O.N.G.

associació catalana de brigadistes a nicaragua

C/ Comtessa de Sobradriel, 1 Entresol
2.º B - 08002 BARCELONA
Tel. 301 74 76
Ap. de Correus 396 - 08080
BARCELONA

La Asociación Catalana de Brigadistas en Nicaragua nació, en el año 1985, con el deseo de reunir aquellas personas que, habiendo estado en Nicaragua, desearan fomentar e impulsar la cooperación y la solidaridad entre Cataluña y dicho país centroamericano. La práctica solidaria de la Asociación exigió, pronto, ampliar su marco de cooperación a cualquier país centroamericano o del llamado Tercer Mundo, mediante la realización de proyectos no dependientes, integrados en las necesidades económico-sociales de los países receptores o mediante trabajos de información, educación y concientización, en la propia sociedad catalana, con el fin último de contribuir a superar el actual injusto orden económico internacional.

LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN EL URUGUAY*

Por: Silvia Rodríguez Villamil**

Presentación

A punto de partida de una larga ausencia de las mujeres como sujeto de los estudios históricos en Uruguay, asistimos hoy a su presencia creciente en la obra de diversos investigadores.

Nos proponemos analizar aquí cómo se produjo este cambio: la aparición de los primeros estudios, los aspectos que se han investigado, las metodologías empleadas y los ámbitos en que se procesó este nuevo enfoque.

En este sentido se valora la influencia del creciente interés por los estudios de la mujer en el área de las ciencias sociales -a partir de la década de los 80- y el papel que cupo en el mismo a las investigadoras feministas; así como la incidencia de las nuevas corrientes historiográficas en la labor de los historiadores uruguayos.

Luego de intentar un análisis primario de la producción más reciente, se evalúa la posibilidad y pertinencia de iniciar una nueva etapa, dándose una instancia de reflexión entre los investigadores y docentes, con el fin de plantearse algunos cuestionamientos, identificar logros y carencias así como los temas y enfoques prioritarios para el trabajo futuro.

Antecedentes y líneas principales de un proceso complejo

Salvo alguna expresión aislada y precursora, la aparición de las mujeres como sujeto histórico es un fenómeno reciente en la historiografía uruguaya. Es al filo de la década del 80 -concretamente a partir de 1979 en que este enfoque aparece incorporado a una obra histórica destacada- que se inicia este proceso (1).

A partir de allí, en el correr de la década de los 80, el proceso adquiere continuidad. Aparecen casi simultáneamente diversos ejemplos; tanto obras dedicadas enteramente al tema como otras en que se considera la situación de las mujeres como un factor integrado al análisis histórico global, o bien estudios focalizados en diferentes temáticas específicas donde su consideración merece sin embargo algún capítulo u apartado especial. También comienza a aparecer el tema en artículos o trabajos más breves.

Algo similar ha sucedido con el conjunto de los estudios sobre las mujeres desde diferentes disciplinas y enfoques, que hacen su aparición y se desarrollan significativamente en esta década (2). Ello refleja la emergencia y creciente visibilidad social de la condición de la mujer como problema en la sociedad uruguaya, fenómeno novedoso vinculado sin duda a la notoria «irrupción» de las mujeres al dominio de lo público (con su creciente

incorporación al trabajo remunerado y ciertas formas peculiares de participación política).

Específicamente en el campo de la historia, cuando el proceso aludido adquiere continuidad con la aparición de un número creciente de trabajos, pueden distinguirse los dos vertientes o corrientes principales que mencionáramos anteriormente. Se diferencian por su enfoque y por la procedencia e intereses de sus integrantes: una es tributaria de las nuevas corrientes historiográficas; la otra aparece más vinculada al conjunto de los «estudios sobre las mujeres» y a una perspectiva feminista.

Si bien a lo largo de la última década estas dos orientaciones se superponen en su accionar e incluso van influyéndose mutuamente, creemos necesario en principio analizar sus principales expresiones por separado.

Las precursoras

En esta recuperación de la historia de las mujeres corresponde destacar, como ya señaláramos, la presencia de algunos antecedentes. Entre ellos la obra de María Julia Ardao (1962) y las de Ofelia Machado Bonet, de comienzos de la década del 70. Aunque diferentes, ambas continúan en cierta forma la tradición del feminismo de las primeras décadas del siglo.

La primera con un manejo historiográfico más académico, aunque con claras simpatías por el objeto de estudio, analiza el acceso de las mujeres a la enseñanza secundaria y los debates que suscitó, como parte del proceso de conquista de la igualdad de derechos. Con inusual lucidez para la época, afirma al iniciar su obra que:

...«la participación activa (de las mujeres) en los más diversos aspectos de la vida nacional es sin duda, apreciado en conjunto, uno de los grandes temas de la historia del Uruguay en el presente siglo.» (Ardao, pág. 5)

Desde un planteo radicalmente militante aparecen las obras de Ofelia Machado Bonet, continuadora de la corriente del feminismo liberal de las décadas del 30 y el 40. Su obra mayor (*«Hacia la Revolución del Siglo»*) no es estrictamente histórica sino que intenta un planteo global del tema de la condición de la mujer a través de las distintas épocas y regiones, abordando también la situación en Uruguay con aporte de datos en campos diversos (demografía, legislación, educación). Recoge asimismo la trayectoria de los grupos feministas y sus conquistas.

En *«Sufragistas y poetisas»* se pone énfasis en rescatar, con datos y documentos gráficos de la época, el protagonismo de



ambos grupos de mujeres en el Uruguay, desde comienzos de siglo hasta la sanción de la ley de derechos civiles de la mujer (1946).

De la historiografía tradicional a la «Nueva Historia» uruguaya de los 60

La historiografía uruguaya en sus líneas principales ha recorrido desde sus inicios una trayectoria similar a la observada en otros países latinoamericanos. Sus primeras manifestaciones son bastante tardías, como es tardía también la conformación de un estado independiente, en 1830. Recién en la segunda mitad del siglo XIX y especialmente en las dos últimas décadas, comienza a manifestarse una obra historiográfica propiamente dicha. Se ha observado que ella se desarrolla inicialmente siguiendo dos grandes vertientes:

...«la tendencia filosofante, propicia al ensayo interpretativo y a la fundamentación causal; y la corriente erudita, que tendió a la construcción historiográfica integrada con el aporte documental y la depuración crítica» (3).

El deslinde entre ambas corrientes es difícil pues coincidían en múltiples aspectos, como en su concepción acerca de los fines u objetivos de la historia. En ese período se consolidó una orientación historiográfica destinada a perdurar en forma casi indiscutida hasta mediados del siglo XX.

Tomando en el aspecto metodológico los aportes de la corriente erudita, se planteó el objetivo de crear y consolidar una conciencia nacional, especialmente frágil y discutida en el caso uruguayo. Ello formaba parte de todo un clima de afirmación nacionalista que se expresó también en las artes plásticas y las letras a partir de 1880. Francisco Bauzá en la historia y Juan Zorrilla de San Martín en la poesía fueron dos exponentes destacados de esta tendencia, en la cual la exaltación de un pasado heroico adquirió un papel fundamental.

Es significativo en este sentido lo ocurrido con la valoración de Artigas. La élite culta había sido educada en una escuela contraria a la tradición de los caudillos. Sólo cuando comprendieron que al sentimiento de nacionalidad había que darle un contenido histórico, se volvieron hacia la figura de Artigas con la cual se reconciliaron definitivamente al descubrir la adhesión del caudillo al sistema democrático y representativo, que ciertos documentos demostraron (4).

Al llegar al Centenario (1930) eran rasgos predominantes de la producción historiográfica uruguaya su visión limitada al marco nacional y su interés predominante por los aspectos políticos, militares y jurídicos. Todo el enfoque revelaba la influencia de la escuela positivista, pues se basaba exclusivamente en el análisis de determinados textos escritos, reduciendo a un mínimo la elaboración del material. La historia no salía pues de lo fáctico, la enumeración de datos, analizando siempre acontecimientos aislados de corta duración.

A la idolatría del «documento» y la escasa elaboración

conceptual, se sumaba una gran limitación en la temática, marcada por la obsesión de los «orígenes»; lo cual llevaba a una insistencia en el período colonial y de la emancipación. Las etapas posteriores se encaraban en general con una óptica partidista y pasional, posibilitada por el temprano origen de los partidos políticos «tradicionales».

A partir de 1940 aproximadamente asistimos a un nuevo florecimiento de la corriente erudita tradicional, volcado hacia la docencia y la investigación documental. Aunque corrigió varios excesos de la historiografía anterior, continuó trabajando sobre los mismos supuestos básicos. Es la época en que se observa una fuerte influencia de la «Nueva Escuela Histórica Argentina», a través de la labor de Emilio Ravignani.

Como es obvio, en todo este largo período, la concepción misma acerca de lo que constituía la materia de la historia, así como el tipo de fuentes consideradas válidas, hacían prácticamente imposible la aparición de sujetos femeninos dentro del discurso histórico. Las mujeres no eran políticas, ni militares, ni pertenecían a las jerarquías eclesiásticas, ni eran abogadas. Por lo general su vida se desarrollaba en el ámbito cotidiano y estaban alejadas de las esferas de poder. Justo es decir que tampoco tenían cabida en este enfoque los sectores populares, definidos vagamente como «el gauchaje» o el obrerío rural y «el pueblo» o la chusma urbana.

Recién a comienzos de la década del 50 comienzan a manifestarse corrientes historiográficas bien diferentes; en primer lugar diversas modalidades del llamado «revisionismo histórico». Rompiendo con el enfoque vigente hasta entonces, pusieron en primer plano la necesidad de la elaboración por parte del historiador, así como la urgencia por conocer el pasado en todas sus facetas, aun en aquellos aspectos donde no existiesen documentos del tipo clásico.

Caracterizó a esta tendencia su inserción en una corriente historiográfica de amplitud latinoamericana, su atención a los factores internacionales sumada a una valoración de lo autóctono. Intentaron una óptica y una conceptualización no «eurocéntrica». Cayeron a veces en el ensayo, o en formulaciones generales sin el suficiente respaldo empírico.

Como puede imaginarse, en estas grandes síntesis interpretativas, se perfilaban nuevos actores y factores explicativos, pero las mujeres continuaban estando ausentes.

A mediados de la década de los 60, con la aparición de lo que a nivel uruguayo se denominó «Nueva Historia», se consolidó una profunda y total renovación de los enfoques historiográficos. Posibilitaron esta renovación diversos factores, inclusive la vivencia de una crisis nacional que urgía una mejor comprensión del pasado.

A ello se sumaría el conocimiento de la escuela francesa y los planteos renovadores de personalidades visitantes como José Luis Romero, que dejó huellas fecundas a través de la docencia



universitaria que ejerció durante varios años en la Facultad de Humanidades. Gustavo Beyhau, Juan A. Oddone, Blanca París, Barrán y Nahum, Luis C. Benvenuto, Roque Faraone y -en la vertiente marxista- Julio Rodríguez, Lucía Sala y Nelson de la Torre, integraron esta corriente. (La mayor parte de ellos han continuado produciendo, siguiendo en la actualidad derroteros diferentes).

A diferencia de la historia tradicional y académica, los caracterizó una preocupación profunda por la problemática del presente y su esclarecimiento. Esto llevó a una renovación de las temáticas y de las metodologías. Se dio preferencia al estudio -tanto tiempo relegado- de los aspectos estructurales, económicos y sociales: la propiedad de la tierra, las productividades rural, el proceso de «modernización» capitalista, la industrialización, la inmigración. Asimismo se incursionó en períodos más cercanos al presente. Otro rasgo común fue el rigor metodológico, el manejo cuidadoso de las fuentes tradicionales y de otras nuevas (como los relatos de viajeros, los informes diplomáticos y consulares, datos estadísticos, documentos comerciales, papeles privados, prensa periódica, etc.).

Real de Azúa ha señalado la suscitación europea de esta tendencia -por su vinculación con el movimiento que arranca de la revista «Annales» y de historiadores como Bloch, Braudel y Febvre- y sus conexiones con núcleos de orientación similar en Europa y América Latina (5).

El hecho es que, para el tema que nos ocupa, tanto en los investigadores franceses como en los uruguayos, esta tendencia significó un acercamiento a determinadas temáticas, enfoques y sensibilidades, que con el tiempo irían posibilitando una mayor visibilidad de las mujeres en la historia. Podemos pues suscribir las palabras de Michelle Perrot y Georges Duby, en el sentido de que se ha operado,

...«bajo el impulso decisivo de la escuela de los Annales, el ensanchamiento progresivo del campo histórico a las prácticas cotidianas, a las conductas ordinarias, a las mentalidades comunes; cierto, la relación de los sexos no ha sido preocupación prioritaria de una corriente preocupada sobre todo por las coyunturas económicas y las categorías sociales, le ofrece sin embargo una escucha favorable» (6).

Las tendencias actuales y la incidencia de las nuevas corrientes: historia «desde abajo» y «Nueva Historia»

En la década del 80 los estudios históricos en Uruguay han continuado su proceso de desarrollo y de renovación, ya sea en lo temático y metodológico como en lo generacional. Coincidimos con la opinión de que se trata de **«una historiografía nacional fecunda, pero que ha reflexionado poco sobre sí misma» (7).**

Señalemos en primer lugar algunas continuidades. La historia económica ha seguido desarrollándose con nuevas expresiones, entre las cuales cabe señalar los trabajos de Raúl Jacob. Y

especialmente se ha desarrollado la historia política, ya no con los rasgos tradicionales sino enriquecida por sus contactos con la economía y la ciencia política.

Ingresa así en la historiografía los temas del siglo XX: el batllismo, la dictadura de Terra, el «neo-batllismo», incluso el período de la dictadura militar (1973-1984) son objeto de análisis. El tratamiento de aspectos ideológicos y las biografías también están presentes.

En la mayoría de estos enfoques, en general macrohistóricos, centrados en aspectos estructurales o políticos, muy escasamente aparece una mención a las mujeres.

Una excepción son las obras referidas al «primer batllismo», tal vez por la relevancia que adquirió durante este período el debate público acerca del rol de la mujer; lo cual vino a sumarse a una mayor sensibilidad al tema por parte de ciertos historiadores.

En efecto, tal como en Europa a la escuela de los «Annales» le sucedió una tendencia a la ampliación de los enfoques y temáticas con la denominada «Nueva Historia», también en Uruguay se expresarían inquietudes similares.

Se ha señalado cómo en las décadas del 60 y el 70, en especial en la historiografía francesa, crece el interés por la vida cotidiana, la familia, los gustos, los sentimientos y un conjunto de temáticas que muchos engloban bajo el rótulo de «historia de las mentalidades». Incorporando aportes de la antropología -como antes lo hiciera de la economía y la sociología- esta Nueva Historia buscará arrojar luz sobre aspectos que hasta entonces habían pasado inadvertidos. Muy frecuentemente al analizar estos nuevos temas, fue necesario ocuparse de las mujeres.

A nuestro juicio, una de las primeras expresiones de estos nuevos enfoques en el medio local lo constituye la obra de Barrán y Nahum, *«El Uruguay del Novecientos»*. Esto se percibe en las temáticas que son materia de su análisis y se refleja en la propia estructura de la obra, que consta de tres partes: «La revolución demográfica y el cambio de mentalidad», «La Sociedad» y «La autonomía el sistema político y la elección de Batlle y Ordóñez en 1903».

En la primera parte, un capítulo está dedicado a analizar «el cambio del rol femenino». Allí se tratan aspectos como los cambios en los noviazgos y los matrimonios, el puritanismo coexistiendo con la aparición del erotismo, la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo, el feminismo militante y la reacción conservadora.

Por primera vez en forma tan explícita, se considera a nivel de la historiografía la situación de las mujeres y los cambios en dicha situación -como un componente importante del desarrollo social global. Asimismo se rescatan acciones y propuestas de las propias mujeres en el escenario político y social, ya fuese en sus manifestaciones colectivas (caso de las organizaciones feministas) o individuales (caso de las poetisas u otras rebeldes); si bien es cierto que las modificaciones en el rol femenino aparecen más



que nada como determinadas por los cambios demográficos y económicos.

Sucesivas obras de Barrán continúan y profundizan una mirada atenta a los avatares de la condición femenina y a las variaciones en cuanto a las relaciones de género. Esta preocupación aparece en los tomos de su *«Historia de la Sensibilidad»* y especialmente en el segundo (*«El disciplinamiento»*). Su retrato de «la mujer dominada» presenta con gran riqueza de matices y penetración psicológica el modelo burgués de «la mujer con dedal», desde la subjetividad de hombres y mujeres. Al mismo tiempo vincula la posición de la mujer con las relaciones de poder y el sistema de dominación vigente en la sociedad en su conjunto.

En la línea de una ampliación temática en pos de una historia «total» -y evidenciando también una mayor incidencia de la «historia social»- puede mencionarse el interés por la situación de la mujer, evidenciado en los cursos del CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana) en el año 1979, del cual resultarían los primeros trabajos de Gerardo Caetano y Jorge Balbis sobre el tema.

En *«La situación de las trabajadoras durante el primer batllismo»*, recoge Balbis una investigación focalizada en tres sectores de mujeres (empleadas domésticas, costureras y obreras fabriles), analizando también el debate parlamentario y la -aparentemente escasa- obra legislativa del primer batllismo con respecto a las trabajadoras.

La consideración de la mujer y la familia en una obra sobre *«Cristianos y cambio social en el Uruguay de la modernización»*, de Zubillaga y Cayota, evidencia una voluntad de aproximación a estas temáticas, aportando una interpretación polémica.

Desde otro punto de partida, con un abordaje marxista clásico, Lucía Sala y Rosa Alonso incorporan también esta perspectiva al analizar la sociedad en el segundo tomo de *«El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco»*. Una sensibilidad personal en tanto mujeres y sus contactos con la investigación feminista explican sin duda esta inquietud. Aportan valioso material acerca de la familia patriarcal, las mujeres en la política y en la fuerza de trabajo y también como objeto de reproducción y objeto sexual.

Otra vertiente de la historiografía uruguaya que se ha desarrollado en los últimos años, pone su centro de interés en la historia sindical y en la de los sectores populares; coincidiendo así con los enfoques de la «historia desde abajo» o historia popular, en su vertiente anglosajona.

En algún caso, como el de Zubillaga, esta coincidencia se declara explícitamente, reconociendo una similitud de objetivos e intereses con los trabajos del «History Workshop» de Oxford y la propuesta de Raphael Samuel para «dar voz a los sin voz», recuperando la memoria popular (8).

Curiosamente el historiador uruguayo omite allí toda referen-

cia a la definición feminista del grupo de Oxford, no sabemos si por discrepar con ella o por considerarla de interés menor. No obstante hay que decir que en sus trabajos sobre el movimiento sindical aparecen capítulos o apartados dedicados a analizar la situación de la mujer trabajadora.

Otro ejemplo de historia de los sectores populares, son los trabajos de Universindo Rodríguez. En *«Los sectores populares en el Uruguay del Novecientos»*, aparece destacada la participación de las mujeres a comienzos del siglo XX, tanto en el proceso de reorganización sindical, como en las organizaciones feministas y en las luchas por mejorar las condiciones de vida y de trabajo.

Los «estudios sobre las mujeres» y la historiografía feminista

Los estudios sobre las mujeres, desde la óptica de diferentes disciplinas, adquieren relevancia en Uruguay en la década del 80, vinculados a una conciencia creciente acerca de las desigualdades de género vigentes en la sociedad. Con distintos puntos de vista y a partir de ámbitos diferentes, comenzó entonces un proceso acumulativo de construcción de conocimientos en torno a la condición de **la mujer**, especialmente en el campo de las ciencias sociales.

Un especial dinamismo adquirieron estos estudios con la aparición de una perspectiva de investigación feminista, de la cual el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU), fundado en 1979, ha sido la primera y más permanente expresión.

En este marco afloran también las primeras investigaciones históricas con una orientación feminista, cuyo foco está colocado en la lucha actual de las mujeres contra la subordinación -una lucha a la cual se busca contribuir- y no meramente en el ejercicio académico de «completar» el conocimiento histórico en zonas hasta entonces poco o nada iluminadas.

Este «compromiso» con el objeto de estudio, las propias demandas y la participación de los grupos de mujeres, explican que esta tarea se asumiese como «recuperación de la memoria» -más que historia a secas- buscando aportar a la consolidación de una identidad de género, en momentos en que las mujeres se perfilan como un nuevo sujeto social y político en la realidad uruguaya.

Es cierto que este proceso ha tenido también su «historia»; desde un simple rescate de la presencia femenina, hasta un replanteo teórico y metodológico que lleva a poner en primer plano no tanto a las mujeres sino a las relaciones y las contradicciones de género, como ingrediente ineludible del cambio histórico.

Con las dificultades que implica referir un proceso del cual uno mismo forma parte, mencionemos algunos ejemplos que jalonan este tránsito.

En 1983, dentro de un volumen colectivo editado por



GRECMU («La mujer en el Uruguay: Ayer y Hoy»), aparecen los dos primeros trabajos de índole histórica con esta orientación. Graciela Sapriza analiza las «*Imágenes de la mujer a comienzos del siglo*» en tanto construcciones ideológicas que reflejan las formas de dominación socialmente prevalecientes, o la oposición a ellas. Desfilan **así imágenes de las mujeres** rurales y urbanas de diferentes sectores sociales.

Por su parte Silvia Rodríguez Villamil aborda, en el mismo volumen, el tema del *trabajo femenino en Montevideo entre 1880 y 1914*. Su objetivo central es analizar las características específicas de la participación femenina en el mercado de trabajo, explotando en ese sentido las fuentes estadísticas disponibles (censos de población y censos industriales y comerciales). Se consideran además diferentes perspectivas teóricas sobre el trabajo femenino, incluyendo la discusión sobre el tema suscitada durante el período en estudio, en el marco de los debates sobre «la cuestión femenina».

En ambos trabajos las innovaciones aparecen a nivel de los enfoques y las temáticas abordadas; y en la incorporación de ciertos elementos teóricos propios de la investigación feminista para la interpretación de los datos. La metodología y las fuentes empleadas son las usuales en la historia social o la historia de las mentalidades.

«*Mujer, Estado y política en el Uruguay del siglo XX*», obra conjunta de las dos investigadoras mencionadas, se plantea un objetivo más ambicioso. En principio se trataba de analizar las políticas públicas en relación con la mujer, en lo referente a los derechos civiles y políticos, la participación en el sistema educativo, el derecho laboral y las políticas sobre la maternidad y la seguridad social.

Bien pronto se planteó la necesidad de analizar también la situación de la mujer a comienzos de siglo, el contexto político-ideológico en relación con la «cuestión femenina» y la acción de los movimientos reivindicativos de las propias mujeres.

En esta investigación -más allá del relevamiento y análisis de los datos según una metodología histórica cuidadosa- se adoptaban los marcos interpretativos propios del feminismo socialista, en tanto se visualizaba al patriarcado y al capitalismo como determinantes básicos de la opresión de la mujer.

Si bien se trataba de un enfoque «macro» y desde el Estado, asomaba allí el material para una historia «desde abajo» a partir de las mujeres mismas: entre ellas resaltaba la presencia bulliciosa de obreras y sufragistas.

Graciela Sapriza continuaría investigando en esta línea, expresada cabalmente en «*Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*». Allí las mujeres literalmente «toman la palabra» dado que se incorpora la metodología de la historia oral, sumada al empleo de fuentes documentales. Siete mujeres que han sido protagonistas en el sindicalismo, la política o el feminismo, «anudan» allí sus experiencias ofreciendo un panorama diferente de esta época histórica desde las vivencias de las mujeres.

Al aporte metodológico que significó el empleo de la historia oral, se sumaba en el citado trabajo el avance en los proyectos de GRECMU hacia una mayor flexibilización teórica, que implicó para la investigación feminista la búsqueda de las articulaciones concretas de «clase» y «género» en las distintas etapas y situaciones de la vida de las mujeres.

«*Hilamos una historia*», también de Sapriza, recupera «la memoria sindical desde las mujeres» -en este caso las obreras textiles- que se reunieron y aportaron sus testimonios para elaborar esta versión de la construcción de su sindicato «inscrita en la vida cotidiana, la vida del barrio, la casa y los trabajos»...

Una preocupación reciente es la reflexión sobre aspectos teóricos y metodológicos en relación con la historia de las mujeres y su presencia en la historiografía uruguaya. El trabajo de Silvia Rodríguez Villamil, «*Mujeres uruguayas a finales del siglo XIX ¿Cómo hacer su historia?*» es un exponente de esta inquietud, así como lo es la propia ponencia que hoy presentamos.

En contacto con la investigación feminista de GRECMU, debe destacarse la presencia de dos investigadoras independientes -María del Carmen Ortiz de Terra y Rosario Quijano- que han realizado una importante tarea en el rescate de la presencia femenina en las etapas más tempranas de la historia uruguaya.

Asimismo en el campo de la investigación feminista, o en sus cercanías, debemos incluir a aquellos que fueron becarios de CLACSO en esta área, dada la formación que ellos reciben en aspectos específicos tanto teóricos como metodológicos.

En este grupo corresponde mencionar los trabajos de Yamandú González, quien además de su dedicación a la historia sindical, tenía antecedentes en el tema (sus artículos acerca de las mujeres en el movimiento obrero en el siglo XIX). En «*¿Obreras, madres o prostitutas? La cuestión femenina en el Uruguay de fines del siglo XIX*», constata con abundante documentación la existencia de un intenso debate acerca de los papeles sociales de la mujer en Montevideo entre 1870 y 1890. Su análisis focaliza en el trabajo femenino, en torno al cual polemizan empresarios, gobernantes, periodistas y los obreros internacionalistas, entre ellos varias mujeres.

Otro aspecto fundamental en el cual comienza a incursionarse, tiene que ver con la demografía histórica. En ese campo Adela Pellegrino y María Camou acaban de finalizar una investigación en la Facultad de Humanidades acerca de las estructuras familiares, el matrimonio y la soltería a mediados del siglo XIX.

A modo de balance

Como puede apreciarse a partir del breve panorama esbozado, la primera conclusión es que - pese a la diversidad de enfoques y alcances de los trabajos realizados- es innegable que se ha logrado en pocos años una mayor visibilidad de las mujeres en la producción historiográfica uruguaya.



Podríamos preguntarnos si esto ha llevado a ampliar o modificar el campo de la visión histórica, agregándole nuevas interrogantes, como pedía Michelle Perrot (9). ¿Se trata de completar un «casillero» del conocimiento hasta ahora vacío, sin modificar el conjunto, o la inclusión de las mujeres como sujetos históricos lleva a cuestionar determinados enfoques y métodos tradicionales del historiador? ¿Se han descartado estereotipos, se han incorporado nuevas categorías de análisis relacionadas con la teoría feminista? ¿Son conocidos los aportes a la historia de las mujeres realizados por destacados historiadores e historiadoras de otros países?

Parece indudable que, en la mayoría de los casos, la respuesta a estas preguntas es todavía negativa. Posiblemente ello se relacione con la escasa legitimidad académica concedida a los estudios sobre las mujeres como área específica; fenómeno al parecer universal y difícil de superar.

El hecho es que concretamente en el campo que nos ocupa las mujeres continúan estando ausentes de la Historia que se enseña a nivel escolar, secundario y universitario. El punto no se incluye en los programas, por lo tanto no existe, salvo por la inquietud individual de algunos docentes que comienzan a plantearlo.

No obstante, los progresos logrados, la madurez alcanzada por la historiografía feminista y su influencia en ciertos ámbitos, el peso de las corrientes renovadoras entre los historiadores uruguayos, hacen pensar que sería oportuno el planteo de un amplio debate sobre estos temas. Del intercambio y la reflexión conjunta surgirán sin duda conclusiones y propuestas que permitirán un mayor avance en este campo, así como el enriquecimiento de la historiografía uruguaya en su conjunto.

Notas

(1) Nos referimos a «El Uruguay del Novecientos», de José Pedro Barrán y Benjamín Nahum.

(2) Véase: Silvia Rodríguez Villamil, «Diez años de estudios sobre la mujer en Uruguay», en la «Mujer uruguaya», Nea Filgueira / ed. / GRECMU, Montevideo, 1990, págs. 11-28.

(3) Juan A. Oddone, «La historiografía uruguaya en el siglo XIX», en Revista Histórica de la Universidad, 2.ª época, N.º 1, Montevideo, 1959.

(4) Juan E. Pivel Devoto, «De la leyenda negra al culto artiguista», Semanario «Marcha», Montevideo, 1950, 8 de Diciembre.

(5) Carlos Real de Azúa, «El Uruguay como reflexión» II, Montevideo, 1969, Capítulo Oriental N.º 37.

(6) Georges Duby y Michelle Perrot, «Ecrire l'Histoire des Femmes», en su obra «Histoire des Femmes - L'Antiquité», Sous la direction de Georges Duby et Michelle Perrot, Paris, Plon, 1991.

(7) Alvaro Rico, «Reflexiones sobre algunas características y problemas del estudio de la historia reciente del Uruguay (1968-1987)», en «Hoy es Historia», Año VI, N.º 34, Montevideo, 1989.

(8) Carlos Zubillaga, «De la memoria del poder a la memoria popular», en: «Trabajadores y sindicato en América Latina, Reflexiones sobre su historia», Carlos Zubillaga, Compilador, Ponencias presentadas al Seminario realizado en Montevideo en noviembre de 1986, CLACSO/CLAEH, Montevideo, 1989.

(9) Michelle Perrot, «¿Es posible una historia de mujeres?», Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana, Lima, 1988, pág. 5.

* Ponencia presentada a la I Jornadas de Historia de la Mujeres, Universidad Nacional de Luján, Argentina 28-29 de agosto 1991

** Historiadora y socióloga. Investigadora de GRECMU, Montevideo

(Viene de la página 1)

...hacia la mujer afloró como una preocupación en diversos sectores: Tres estudiantes universitarias hicieron su tesis de licenciatura en Psicología abordando las consecuencias psicológicas del maltrato a la mujer en la relación de pareja. Asimismo, un grupo de mujeres se organizó en el Colectivo «25 de Noviembre», que ha ido desarrollando pequeños proyectos como la creación de un audiovisual sobre violencia cotidiana hacia la mujer, pero cuyo objetivo a más largo plazo consiste en la creación de una Casa de la Mujer.

En Cali (Colombia), se encuentra el Centro de Orientación y Albergue de la Mujer (Cer Mujer), promovido por la feminista Rocío Laverde. Cuenta con 18 plazas todas las cuales han sido ocupadas por adolescentes menores de 15 años; la mayoría de ellas quedó embarazada a consecuencia de un abuso sexual continuado o una violación, en muchos casos llevada a cabo por parte de un pariente cercano.

En Argentina, el Senado de la provincia de Buenos Aires aprobó el proyecto de ley por el cual el juez podrá expulsar del hogar al hombre que golpee a su mujer. Ello tras el proceso de dos años seguido contra Ana María Piperno, la joven golpeada que mató a su marido y que, finalmente, acaba de ser absuelta por la Cámara Penal.

La Casa de la Mujer de Bogotá, durante el segundo semestre de

1987, llevó a cabo un estudio exploratorio basado en 280 historias de mujeres atendidas en ella, en el cual se muestra un predominio de tres clases de respuesta ante la violencia: a) silencio y llanto; b) agresión y c) denuncia.

Afortunadamente, los esfuerzos aislados cobran nuevo sentido cuando se suman a todo el conjunto de acciones de los cientos de grupos que diariamente crean nuevas estrategias de lucha: desde el apoyo inmediato y el refugio en lugares especialmente creados para las mujeres y las(os) niñas(os) hasta el fortalecimiento de la organización, pasando por la defensa, la denuncia, la autoafirmación, la toma de conciencia, la divulgación de nuestro pensamiento, la investigación y toda tarea encaminada a transformar las condiciones de vida de las mujeres que es tanto como decir de la sociedad. (1)

Desde WARMI, hacemos nuestra esta fecha del 25 de Noviembre, día de lucha contra la violencia de género en América Latina, en la línea de estrechar la cooperación también en este tema.

(1) Fuente: Revista «Mujer/tempress», Chile. Número especial Contra-violencia y n.º 117, Julio/91.



HABLANDO DE COOPERACION*

En la medida en que nuestro trabajo crece y toma formas orgánicas y/o institucionales, también crece la necesidad de reconocer a fondo los nuevos terrenos que pisamos. En una época marcada por la ampliación y multiplicación de las relaciones internacionales, la cooperación y sus diferentes variantes: agencias de desarrollo, gobiernos con ministerios de cooperación, organismos de Naciones Unidas, etc., van apareciendo en nuestras vidas y en nuestras prácticas... para bien y para mal.

En muchas ocasiones nos contentamos con ser receptoras pasivas de esa cooperación, o beligerantes y combativas contra toda «ayuda externa» que pueda manchar la pureza de nuestros propósitos.

Ambas posiciones nos remiten a juegos que las mujeres conocemos de viejo: la sumisión o la rebeldía ciega. Ninguna contribuye a ampliar nuestros espacios de poder en el mundo público, ni a transformar estos espacios en lugares para crecer y avanzar hacia nuestros objetivos igualitarios.

El presente número de «Quehaceres» trata de poner su granito

de arena en un proceso que se está desarrollando vertiginosamente, pero paralelo a nuestra práctica: el cambio de las relaciones de intercambio entre las ONG de los países desarrollados y las ONG del Tercer Mundo.

Los intentos de romper la relación enajenante donante-receptor; la búsqueda de formas de cooperación que relacionen los problemas de las grandes masas del Primer Mundo con los nuestros para que dejemos de ser vistos como pueblos con mala suerte y peor destino; la necesidad de que los pueblos «ricos» comprendan y aprendan de nuestras peculiares formas de «riqueza», de nuestra resistencia y nuestra lucha, de nuestro decidido compromiso con la esperanza, todo esto, decimos, debe contar con la presencia activa y el aporte de las mujeres.

Los documentos aquí presentados tratan de acercarnos más a ese mundo de la cooperación internacional y de las ONG, mostrando algunas de las acciones en marcha o la alegría de saber que en el Norte contamos con mujeres-amigas que desde sus espacios luchan con nosotras. Buscan, en fin, darnos herramientas para trabajar más y mejor en este nuevo frente de lucha.

LA COOPERACION SI ES ASUNTO DE MUJERES

Desarrollo... proyectos... agencias donantes... ONG... cooperación Norte-Sur... todo formó parte de un nuevo vocabulario y algo más que irrumpió en la vida de nosotras, mujeres, en la década de los 70. Perplejas, entusiasmadas o empujadas, entramos al juego.

Veinte años después saboreamos el gusto amargo de los incontables fracasos, de los proyectos a los que nos acercamos con ilusión y que dejan como única huella la jaula vacía donde soñamos ver los lustrosos conejos o la floreciente cría de gallinas, o el local donde instaláramos el taller o el policlinico, o...

Recordamos a la asesora, la consultora, la cooperante, la evaluadora, todos los nombres nuevos relacionados con ese amigo lejano, de nombre impronunciable en nuestra lengua, que nos daba su apoyo, su ayuda, no un regalo, no una limosna a cambio de que siguiésemos los consejos de la asesora, consultora, voluntaria, cooperante, que consideraba que cuidar apiarios -a pesar del temar a las abejas de las socias- era mejor que aprender a coser o hacer manualidades, como querían las mujeres el club, del centro.

Más tarde, ya en los 80, otras mujeres, de otros sectores sociales, se acercan también a las agencias. Algunas hablan el lenguaje enredado y pudieron negociar desde una posición menos desigual. Querían apoyo para estudiar, para analizar, para educar, para informar, para promover ideas. Algunas agencias viraron la cara: «eso no es desarrollo». Otras pensaron: «ellas pueden ser útiles para llegar a las más pobres mientras éstas aprenden a sacar las interminables cuentas, informes, recibos, pruebas, que necesitamos para asegurar que el dinero va donde... queremos que vaya». Otras, donde sus propias mujeres comenzaban

a protestar incómodas ciertos métodos y líneas de trabajo, abrieron sus áreas y entregaron algo de apoyo, de ayuda.

«Y así nos vimos, mujeres de este vasto Tercer Mundo, campesinas, pobladoras urbanas, intelectuales y educadoras, medidas de lleno en la cooperación internacional, en la flamante cooperación Norte-Sur. Sin saberlo, y a veces incluso sin quererlo, entramos a un ajedrez que se jugaba y aun se juega con nosotras, pero sólo como fichas.

Paralelamente a nuestra inclusión en este mundo-juego, las ONG involucradas en programas de desarrollo dirigidas a los hombres crecen en número, en tamaño e influencia. También en sus relaciones, posibilitando la construcción de momentos de encuentros, de intercambios de experiencias que les permitieron mirar hacia el interior de sus propios trabajos, pero muy especialmente empezar a cuestionar su relación con las agencias del Norte.

Poco a poco, el movimiento ha ido creciendo y empieza a usar un lenguaje más directo, dando una visión más profunda de los problemas, una exigencia mayor sobre quien toma las decisiones y sobre el papel de las ONG intermediarias, tan despreciativamente mirado por las agencias.

Las ONG del Tercer Mundo (fundamentalmente dirigidas por hombres) empiezan a exigir un lugar en el ajedrez, ya no como fichas, como peones del mismo, sino como jugadores en igualdad de condiciones. Cada vez más crece la tensión entre las que reciben ayuda y las que dan ayuda.



Ya muchas ONG no están dispuestas a sufrir los efectos negativos de proyectos y programas salidos de las mentes y las oficinas de consultores y asesores sin contacto con realidad, ni a seguir el juego paternalista de mantener «beneficiarios» que sean fotografiados en las rápidas visitas de los evaluadores. La necesidad de mirar hacia nuestros iguales y fortalecer la relación y el intercambio Sur-Sur surge con fuerza.

Las mujeres, que además de recibir las migajas de la cooperación internacional hemos sido el grupo social que más fracasos ha vivido en la larga experimentación de la «ayuda al desarrollo», nos hemos quedado fuera de ese proceso de despertar y de búsqueda de un nuevo sentido de cooperación. Y no es por falta de experiencia pues, a despecho de los magros financiamientos, de la falta de interés de las agencias y de nuestra inexperiencia en el mundo público, hemos logrado construir un poderoso sistema de intercambio que traspasa fronteras y continentes y que, basándose en nuestra opresión común, trata de intercambiar experiencias de resistencia y de cambio en todo el planeta.

La experiencia de comunicación entre grupos de mujeres realizada con pocos fondos y mucha independencia, nos ha dado

la posibilidad de proclamar nuestra visión de que necesitamos cambios profundos y no sólo acciones parciales. Es esa visión la que debe ser incorporada activamente al debate ya abierto sobre la cooperación Norte-Sur, sobre la necesidad de mayores relaciones entre los grupos del Tercer Mundo.

Para nosotras, que vivimos la desigualdad como una realidad cotidiana, alcanzar con las ONG del Norte una relación de pares, es fundamental. Sólo una relación igualitaria hará posible que los proyectos y programas de mujeres dejen de recibir los sobantes de la cooperación internacional y que los términos de esta cooperación sean definidos por nosotras a partir del conocimiento de nuestra realidad específica y destinados a superar nuestra condición de subordinación, y no sólo a poner parches a la misma.

Es por eso que planteamos que la cooperación internacional, su status actual, sus juegos y sus reglas, sí son asunto de mujeres y, como tales, debemos ponerla en nuestra agenda.

* Quehaceres, CIPAF, 19-11-88, N.º 10.

A CASI 500 AÑOS DE COLONIALISMO, LA MUJER BORICUA PRESENTE *

La historia de las mujeres puertorriqueñas es una historia de lucha. Al igual que en otros países, en Puerto Rico han sido muchas las mujeres que se han mantenido integradas al proceso de liberación nacional.

Las mujeres continúan tomando parte importante en la vida política de Puerto Rico. Va en crecimiento su participación activa en Sindicatos, Partidos, Organizaciones Revolucionarias y Feministas.

Las mujeres sufren doble represión porque se utiliza su condición de mujer para hostigarlas y castigarlas por sus creencias políticas.

Uno de los casos más dramáticos, en los últimos años, es el de Alejandrina Torres, prisionera de guerra puertorriqueña, quien estuvo confinada en una Unidad de Control en LEXINGTON, KENTUCKY, EE.UU. y cuyo caso ha sido divulgado internacionalmente.

El apoyo generado en torno al caso de Alejandrina fue factor determinante en lograr un mejoramiento en sus condiciones carcelarias. El resurgimiento de Organizaciones de mujeres en estos últimos tiempos da lugar a la discusión de la importancia de la participación política de las mujeres.

Estas Organizaciones incluyen entre sus programas de trabajo tareas dirigidas a la lucha por la solución de los problemas que aquejan particularmente a las mujeres.

Estas tareas se visualizan como de suma importancia para

impulsar que las mujeres tomen conciencia de la necesidad de la participación política y de la integración efectiva en todas las áreas del proceso social dirigido a la construcción de una nueva Nación puertorriqueña liberada, justa e igualitaria.

Las comunidades pobres puertorriqueñas enfrentan una serie de dificultades como lo son, bajos niveles de ingresos, altos niveles de desempleo y subempleo; deficiencia de los servicios de salud; pobre calidad de la instrucción escolar, falta de viviendas adecuadas y niveles altos de analfabetismo.

En estas comunidades son muchas las mujeres que ejercen la responsabilidad de sus familias. Esto señala que un gran número de mujeres tienen la responsabilidad de sostener emocionalmente y económicamente a sus familias, en situaciones de un deterioro generalizado en la calidad de vida. Además, de ser responsables de toda esta carga, enfrentan también dificultades como mujeres: falta de suficientes centros adecuados para el cuidado de los niños, violencia doméstica y hostigamiento sexual por parte de funcionarios y patronos.

En varias comunidades puertorriqueñas, han surgido grupos de mujeres que se han organizado para defender sus derechos y los de sus comunidades y para desarrollar alternativas propias para atender sus necesidades. En muchos de estos grupos, aunque participan hombres, las mujeres tienen una participación mayoritaria.

* Mujeres del Continente. Frente Continental de Mujeres Sep-Oct 1990.



Santiago, 1 de Julio de 1991
Nos dice la Papai Maril en su canción mapuche:

«Razón habrá tenido mi buen bisabuelo, razón habrá tenido la bisabuela; raíces de árboles son nuestros pies, alas de ave de paso tiene nuestro corazón.
¿Quién vence? ¿Quién vencerá? Siempre pondremos nuestras ojos en la tierra, ella es la acogedora».

Querida(s) amigo(s):

La TIERRA está en el aire. El objetivo de ésta es la alegría de comunicarte(les) la salida al aire de una radioemisora feminista, tal vez la primera pensada, gestada y conformada por mujeres.

Este proyecto es el producto de la iniciativa, gestión y experiencia radial del Centro de Análisis y Difusión de la Mujer «Casa de la Mujer la Morada» y fruto de nuestras políticas feministas de instalarnos y legitimarnos en lo público desde la autonomía. Dentro de esta política, este proyecto está inserto en la colaboración con una Red de Radio de Perú, con proyección continental.

Con nuestra programación intentaremos comunicar y difundir la diversidad de pensamiento y las propuestas feministas. Para lograr captar esta diversidad de pensamiento y acciones hemos priorizado el carácter participativo y democrático de la Radio. De esta forma estamos implementando un sistema comunicacional en que las mujeres como agentes sociales tengan un medio de comunicación que nos haga visibles en lo público: recuperar nuestra historia, destacar nuestro protagonismo, explicitar nuestros puntos de vista, instalar nuestras señas, etc.

Desde una mirada feminista nuestra propuesta comunicacional intenta relacionarse con el entorno natural y social, por lo que

hemos cuidado que estén presentes las voces de diferentes actores sociales cuyas propuestas sean cercanas a las nuestras: aquellas personas, mujeres y hombres que desde una postura crítica a la cultura occidental patriarcal, están reflexionando y articulando un discurso alternativo.

Radio Tierra, cuenta con un equipo de 20 mujeres entre periodistas, radiocontroladoras, directoras, asesoras e investigadoras del Centro de Recursos que complementa el trabajo de la emisora.

El día 31 de Agosto de 1991, sale al aire Radio Tierra CB 130 AM. Te invitamos a compartir con nosotras esta celebración. Si pudieras venir tendremos el gusto de acogerte en nuestras casas ya que no contamos con recursos para financiar los gastos de viaje y estadía y si no busca la forma de hacerte presente aunque sea enviando un saludo, para que tu nombre y organización estén en el aire con nosotras.

Esperamos ir implementando y fortaleciendo entre todas el comienzo de un intercambio de trabajo productivo y gozoso para las mujeres feministas.

Un abrazo desde la Tierra.

Margarita Pisano, Coordinadora General, Casa de la Mujer la Morada. Ingrid Drogue, Directora Radio Tierra. Eliana Ortega, Coordinadora Proyecto, Radio Tierra

DIRECCION DE «LA MORADA», PURISIMA, 251 (BARRIO BELLAVISTA)
FONO: 353465 - 377419. SANTIAGO - CHILE



Casa de la Mujer
LA MORADA

«POLITICA Y POBLACION EN LA ARGENTINA. CLAVES PARA EL DEBATE»

(Argentina) Comisión de Familia y Minoridad, Honorable Senado de la Nación. Compiladora: Susana Torrado. Ediciones de la Flor-1991.

Libro que recoge los materiales analizados durante el seminario «Argentina: Reforma Constitucional y Ordenamiento legislativo en Materia de Población» que se llevó a cabo del 29 de Mayo al 1.º de Junio de 1990 en Buenos Aires. Este evento fue organizado por las Dras. Haydée Birginy y Susana Torrado, con el apoyo de la Comisión de Familia y Minoridad del Hon. Senado de la Nación y el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (311 páginas).

Dirección:
Ediciones de la Flor
Anchoris 27

1280 Buenos Aires, ARGENTINA

«DE RIVALES Y COMPLICES»

(Chile) Colectivo El Telar. Edición y redacción: Elena Aguila 1991.

Sistematización de la experiencia de educación popular feminista realizada por el Colectivo con mujeres de distintas regiones y ciudades del país (103 páginas).

Dirección:
Colectivo El Telar
Purísima 160-A
Santiago, CHILE

«MUJERES»

(Bolivia) Magali C. Vega-1991.

Una visión caleidoscópica de la situación de la mujer en Bolivia. Recopilación de artículos que la periodista Magali Vega escribió como corresponsal de la Red Latinoamericana de Información fempress y que publicó en distintos periódicos y revistas de su país (186 páginas).

Dirección:
Magali C. Vega
Casilla 3652
La Paz, BOLIVIA

«MAREA ALTA»

(Chile) Año 1, N.º1. Periódico desde la mujer-Julio 1991.

Damos la bienvenida y los buenos deseos a este periódico feminista. Es un producto del esfuerzo participativo desplegado por las organizaciones de mujeres en los últimos años y responde a la necesidad de expresión y articulación de las actividades que han impulsado y desarrollan desde distintos lugares y en diferentes espacios las mujeres del país. Se propone escuchar y difundir la opinión de las mujeres en torno a lo que ocurre en el mundo, en el país y en la casa (8 páginas).

Dirección:
Marea Alta
Seminario 776, Ñuñoa
Santiago, CHILE

Tomado de MUJER-FEMPRESS
N.º 120, 1991
Casilla 16-637, Santiago 9 - CHILE
Fax: (56-2) 232-5000
Teléfono: (56-2) 232-2557

D.L.B. 19-506 - Imprenta Vilató, Consell de Cent, 315 Barcelona - Fotocomposició: E.G.P., Fangsila, 20 Barcelona



AQUETS BUTLLETÍ ES PUBLICA AMB EL SUPORT DE L'INSTITUT CATALÀ DE LA DONA